

Vista como una historia de empresa, la Conquista es un ejemplo de la siempre tirante relación entre emprendedor, gobierno... y el poder económico ya establecido.

RODRIGO LLANES

**E**mprender en México no es tarea fácil. Debilidades y amenazas acechan a cualquiera que decida tomar el riesgo y sortear la adversidad con su empresa. Somos protagonistas de las historias agrídulces más variadas.

Cuando las cosas nos salen bien festejamos, pero al día siguiente estamos alzando copas y platos sucios y pensando en el siguiente pedazo a escalar, pues la vida de nuestra empresa depende de los nuevos retos que debemos afrontar. Quizás, sin haberlo decidido conscientemente, nuestro destino ya no nos pertenece, sino a la empresa y al éxito que hemos creado.

Si nos salen mal las cosas, casi siempre nos va muy mal: quedamos extenuados, endeudados, apaleados y deprimidos, sin ganas de volverlo a intentar. Por si fuera poco, el fracaso invade todo nuestro entorno y lo descompone sin remedio. Nuestra pareja, nuestra familia, nuestros amigos y la comunidad a la que pertenecemos se manifiestan decepcionados de nosotros por no llevar a buen puerto nuestro emprendimiento.

Así que de repente morimos y no podemos volver a ser quienes éramos al inicio. Nuestro entorno nos obliga a procesar y asimilar el fracaso en medio de los reclamos que pueden ser muchos: «¿Te gastaste todo? ¿... y me vas a poder pagar lo que te presté? ¡Yo que creí que saldríamos de pobres! ¿Y ahora qué vamos a hacer?». Justo entonces recibimos una patada, que nos impulsa a volver a saltar al ruedo con un nuevo emprendimiento.

Así transcurre nuestra vida, emprendiendo en un país con una larga y compleja historia, donde esta actividad supone arriesgar mucho. ¿Por qué es así? Quizá porque en nuestra propia historia están las fuerzas sociales y económicas que condicionan al emprendimiento mexicano. Por ello vamos a analizar la historia de uno de los primeros emprendedores de México: Hernán Cortés.

#### **DE LA CRISIS A LA CONQUISTA**

Muchos podrán decir que Cortés no fue un emprendedor, sino un militar conquistador, pero él -junto con muchos otros españoles- llegaron a estas tierras a hacer la América, a buscarse la vida lejos de su tierra, que no les ofrecía oportunidades para desarrollarse, así que la Conquista fue una empresa.

Fray Bernardino de Sahagún  
**Hernán Cortés y sus hombres  
se aproximan a Tenochtitlan**  
Códice Florentino, Libro XII, F. 18R.  
Biblioteca Medicea Laurenziana,  
Florencia, Italia



**en nuestra propia historia están las fuerzas sociales y económicas que condicionan al emprendimiento mexicano.**

Los viajes de descubrimiento y conquista de América se transformaron en una válvula de escape para una generación de jóvenes españoles que sufrían en la península la severa crisis política y social del régimen de los Reyes Católicos. Pues, aunque habían triunfado en 1492 contra los moros de Granada, la economía castellana atravesaba por una recesión, provocada entre otras cosas por la expulsión de los judíos y el abandono del campo productivo por parte de los moros, que decidieron migrar de Castilla.

Esta crisis la padeció una generación en particular: aquellos que nacieron entre finales de la década de 1470 y la de 1490, y duró varios años. Todos los conquistadores pertenecen a esta generación, y la futura América será el lugar y contexto en el cuál expresarán, a través de su acción conquistadora, sus aspiraciones ante grandes retos.

Ya en México, se sumaron a una guerra existente entre los poderosos grupos indígenas que se disputaban el poder hegemónico (el mexica y sus aliados *versus* los tlaxcaltecas y sus aliados) y el bando al que se aliaron (el tlaxcalteca) salió victorioso.

Desde su desembarco en la costa del golfo de México, los españoles comenzaron a descubrir una realidad social muy compleja, en donde los grupos humanos se organizan en pueblos chicos y grandes, sometidos por otro grupo predominante y fuerte que era capaz de concentrar la riqueza y también de elaborar joyas y otros objetos suntuosos, como los que miraron anonadados con sus ojos. Todos los informantes indígenas les señalaron que la gran ciudad de México Tenochtitlan era el centro donde todo el poder y la riqueza se concentraban. Así que decidieron emprender el viaje para conocerla.

Cuando llegaron a la gran metrópoli, la riqueza mexica les asombró de tal manera que trasladaron esa vivencia al mundo de la fantasía. Así lo cuenta Bernal Díaz del Castillo: «Decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuenta el libro de Amadís [...] Y aún algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no se como lo cuente: ver cosas nunca oídas, ni aún soñadas, como veíamos».<sup>1</sup>



Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*.

**Todos los informantes indígenas les señalaron que la gran ciudad de México Tenochtitlan era el centro donde todo el poder y la riqueza se concentraban. Así que decidieron emprender el viaje para conocerla.**

El estupor español describió su asombro ante esa desconocida civilización, la cual enfrentarán meses más tarde con los aliados tlaxcaltecas, poniendo un cerco progresivo a la ciudad de México Tenochtitlan y obligando a la nobleza mexica a rendirse finalmente.

Los españoles victoriosos tuvieron entonces la enorme responsabilidad de restaurar el orden económico que la guerra había roto en las tierras mesoamericanas. A Cortés esto le preocupó mucho. Incluso procuró prevenir la destrucción total de las instituciones mexicas y de la población tenochca en el asedio a la ciudad. Con la victoria fueron tres las prioridades del capitán: «hasta ahora he estado entendiendo en la buena orden, gobernación y pacificación de estas partes»<sup>2</sup> Para esta última tarea delegó en sus capitanes las guerras en contra de otros grupos indígenas, como los purépechas, los mixtecos, zapotecos y los mayas, mismas que fueron acompañadas por grandes contingentes de tlaxcaltecas.

Pero para el buen orden y gobierno, el capitán escuchó de la nobleza indígena derrotada la forma en que funcionaba el imperio. Ellos le explicaron: «Todos íbamos juntos, hacíamos la conquista de aquel pueblo, y cuando estaba sometido, luego era el regreso: cada grupo de gente se iba a su propia población. Y después iban viniendo los habitantes de aquellos pueblos, los conquistados, venían a entregar su tributo, su propia hacienda que tenían que dar acá: jades, oro, plumas de quetzal, y otra clase de piedras preciosas (...) Todo venía a dar acá, todo de donde quiera que viniera, en conjunto llegaba a México Tenochtitlan: todo el tributo y todo el oro».<sup>3</sup>

Acabada la pacificación de la región, comenzó a repartir los pueblos sometidos en encomienda entre sus capitanes y soldados y también entre los caciques indígenas que se le fueron aliando. Sobre la ciudad indígena destruida habrá de construir una nueva de predominancia española como mensaje del poder y supremacía española a la dirigencia derrotada.

#### ¿DÓNDE QUEDÓ LA RIQUEZA?

Todos esos soldados españoles buscaron hacer un patrimonio con la encomienda repartida y emprender en estas tierras, desplegando sus

habilidades y tomando las oportunidades que se les ofrecían.

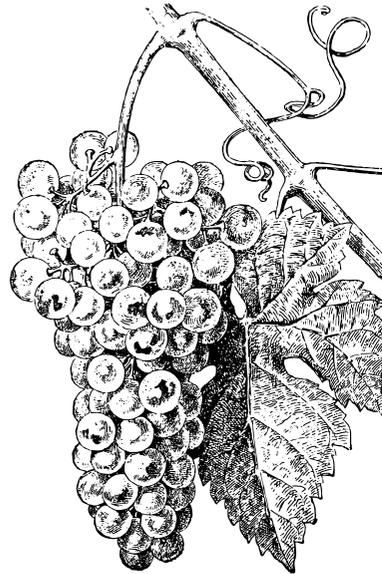
Hernán Cortés destaca de entre todos ellos por haber soñado con lograr una Nueva España, un reino donde los oficios y las fuentes de riqueza que la cultura hispana tenía en ese momento se pudieran reproducir aquí, en beneficio de él y los suyos. Igualmente, por haber encontrado una participación en el nuevo mercado que se estaba integrando en los dominios europeos de Carlos V, rey de las Españas, y al que contribuían todos los conquistadores de la América.

Así que fundó trapiches para producir azúcar, aserraderos para armar barcos y explorar con ellos el Pacífico hasta llegar a las islas Molucas, donde estaban las especias y también para comerciar con los conquistadores del Perú con las mercancías que se comenzaron a producir en México muy pronto. Entre esos productos destaca el vino, el emprendimiento más paradójico de Cortés. Pues a pesar de lograr con éxito crear lo que hoy llamamos *los vinos del Nuevo Mundo*, las vicisitudes del Cortés emprendedor y productor de vinos marcaron el destino de esa industria y de la cultura del vino en México.

Sus empresas le reportaron importantes ganancias y logró introducir con éxito todas las industrias mencionadas. Sin embargo, la suerte de su emprendimiento quedó opacada por sus desdichas políticas. Mantuvo un conflicto constante con la autoridad del rey, quien se dedicó a explotarlo a través de pedirle préstamos forzosos que nunca le fueron pagados. Se incorporó a la corte castellana y abandonó las tierras mexicanas donde se fueron debilitando las actividades económicas que había iniciado con buena fortuna.

De esta historia en particular podemos sacar importantes lecciones todos los emprendedores, pues en el personaje de Hernán Cortés tenemos un espejo de la creatividad como motor de la empresa, pero también de la ambición de poder que acompaña siempre al éxito económico y a la vida política.

¿Qué sucedió en Europa con el torrente de metales preciosos y mercancías americanas? Para ese entonces había una buena población de banqueros en Castilla y ellos vieron la forma de aprovechar el flujo de metales que comenzó a llegar. Lo adquirirían en primicias para luego



Anónimo  
Fray Bernardino de Sahagún  
Óleo sobre tela  
S. XVII  
Museo Nacional de Historia  
conaculta-inah-mex



El V. P. Fr. Bernardino de Sahagún, sacerdote de San Francisco, uno de los primeros que leyeron, y luego en el Colegio, donde vivió más de 40 años, ocupado en enseñar a los niños y en la doctrina, y en la impresión de libros de que hace Catalán. In Biblioteca Mexicana T. P. 648. México de 1855.

## A pesar de lograr con éxito crear lo que hoy llamamos «los vinos del Nuevo Mundo», las vicisitudes del Cortés emprendedor y productor de vinos marcaron el destino de esa industria y de la cultura del vino en México.

prestarlo y obtener intereses, y luego esas ganancias las invertían en los «mercados de futuros», que se contrataban en las ferias comarcales donde los productores españoles vendían sus factorías por anticipado a un precio mucho menor. Luego, revendían esas mercaderías con un segundo beneficio, que les garantizaba acaparar la plusvalía de las exportaciones.

Así que muy pronto los intereses que predominaron en las Indias Occidentales, hoy América, fueron los de los banqueros y comerciantes castellanos, flamencos e italianos del momento. Ellos, además, se encargaban de vender gran parte de los bienes primarios que necesitaban los conquistadores al embarcarse al Nuevo Mundo, desde la ropa, los alimentos y las armas.

Recorriendo la historia de la Conquista de México, que cumple 500 años, no solo nos topamos con un proceso histórico importantísimo entre México y España, sino que encontramos el inicio del emprendimiento en nuestro país. Desde esta óptica quizás logremos afrontar nuestro pasado y nuestro porvenir como hombres de empresa en este maravilloso país que es México. </>

<sup>1</sup>Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, p. 190.

<sup>2</sup>Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, p. 112.

<sup>3</sup>Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, p. 809.



El autor es historiador, emprendedor, restaurantero y chef, así como columnista en medios de comunicación.